

LAS SOCIEDADES DE RESPONSABILIDAD LIMITADA
EN COLOMBIA.—WILLIAM VILLA URIBE

William Villa Uribe, distinguido abogado del Rosario, quien tiene ya un merecido prestigio entre los profesionales del Derecho, después de agotarse totalmente la primera edición de su obra "Las Sociedades de Responsabilidad Limitada en Colombia", publica ahora una segunda edición notablemente aumentada y puesta al día, con gran acopio de jurisprudencia y de doctrina.

En esta nueva edición, pulcramente realizada por la Librería Voluntad, la obra jurídica de William Villa Uribe presenta seis títulos principales. En el primero estudia su autor, en una acertadísima síntesis, la evolución histórica de los diversos tipos de sociedades mercantiles, hasta llegar a las sociedades de responsabilidad limitada, como tipo intermedio entre las sociedades colectivas y las anónimas. El segundo título está dedicado a la definición del concepto y naturaleza de esta importantísima figura jurídica, que tan extraordinario desarrollo ha tomado en los diversos países del mundo, y muy especialmente entre nosotros. En esta forma, después de señalar las diferencias precisas entre esta clase de sociedad y las demás sociedades mercantiles, en el título tercero y en los títulos subsiguientes inicia el estudio sistemático de la fundación, funcionamiento, modificaciones del contrato social y termina la obra con un análisis profundo de la extinción de la Sociedad de Responsabilidad Limitada.

Por la maravillosa claridad en que están expuestos los varios temas de esta obra y por la versación jurídica del autor, "Las Sociedades de Responsabilidad Limitada en Colombia" constituyen el tratado más completo que hasta hoy se ha escrito en Colombia sobre la materia. William Villa Uribe no se ha limitado en él a la simple exposición de las disposiciones legales que actualmente regulan esta clase de sociedades, sino que ha resuelto, con sano criterio científico, los múltiples problemas suscitados en la práctica mercantil, explicando cada una de las peculiaridades de esta modernísima institución y proponiendo algunas reformas legales de gran conveniencia.

LOS ESCRITORES CATOLICOS EN LA MODERNA
LITERATURA EUROPEA

En las diversas esferas del pensamiento moderno se advierte cada vez más el resurgimiento y predominio definitivo de los escritores católicos, sobre todos los demás pensadores heterodoxos. Tal predominio de la literatura católica en el mundo puede predicarse no sólo de los países en donde el catolicismo es la religión primordial, sino aun respecto de las naciones en donde el número de católicos es relativamente limitado. En esta forma, cuando se recorre el panorama literario de los países europeos de más antigua tradición cultural, como Francia, Alemania, Inglaterra, España, Rusia, Italia, etc., se tropieza por doquiera con las obras de escritores católicos como las más representativas dentro de cada nación.

Así en Inglaterra por ejemplo, desde el gran movimiento de Oxford iniciado por el célebre doctor Newman, su literatura ha estado siempre orientada por escritores católicos como Coventry Patmore (1823-1896), Francis Thompson (1860-1907) y Gerard Manley Hopkins (1844-1889), poetas religiosos, con quienes la poesía mística adquiere una perfección nunca superada. Ya Claudel, el gran poeta de la Francia Católica de este siglo, ha divulgado en Europa y en el mundo el arte de Patmore, como el principio de una época de verdadero renacimiento espiritual para las letras inglesas. De este modo el autor de "El Amor Desconocido" ha ejercido una influencia insuperable en el desarrollo de las letras católicas anglo-sajonas. Respecto de Francis Thompson es preciso advertir que su obra no tiene igual entre las producciones líricas pertenecientes a escritores de su generación. "The Hound of Heaven", una de las más acertadas creaciones de su genio, quedará para siempre como el más bello poema religioso de su época. Finalmente, G. M. Hopkins, esclarecido jesuita cuya obra apenas empieza a conocerse, puede ser considerado como el autor en quien las jóvenes generaciones intelectuales de Inglaterra han encontrado su más insigne maestro.



En los últimos años Hilaire Belloc y Gilbert Keith Chesterton, escritores extraordinariamente generosos y abundantes, poetas, historiadores, biógrafos, críticos, pensadores políticos y polemistas ardientes, ligados entre sí por largos años de amistad, han sido los más auténticos representantes de las actuales letras católicas de la Gran Bretaña. Hilaire Belloc, después del admirable ensayo de historia filosófica, "Europa y la Fé", ha concebido estudios históricos tan brillantes como los relativos a "Juana de Arco", "Richelieu", "Cromwell", "Gramer", "Wolsey" y "Marlborough". Chesterton es principalmente un incomparable maestro del ensayo, pronto a la invectiva, pero siempre generoso con el adversario, amante de la paradoja, pero conocedor profundo de la manera de hacer triunfar la verdad. En compilaciones de breves ensayos, como son "Ortodoxia" y "Heréticos", ha combatido abiertamente las doctrinas contrarias al catolicismo, con un extraordinario poder de convicción y con un humorismo inimitable.

Al lado de Belloc y de Chesterton, es digno de mención el Padre Ronald Knox, quien publicó durante la primera guerra mundial su "Eneida Espiritual", autobiografía cuya forma virgiliana está admirablemente realizada, sin participar del paganismo clásico, y en donde los motivos de apologética cristiana se encuentran asociados con observaciones sagaces y siempre irónicas, acerca de las costumbres inglesas. El mismo autor se ha especializado más tarde en la composición de novelas policíacas, llenas de ingeniosas sugerencias y concebidas en un estilo impecable. Sin embargo, el novelista católico más famoso de la Inglaterra contemporánea es sin lugar a dudas, Mauricio Baring, cuyas obras más conocidas son: "Daphne Adeane" y la "Túnica sin Costura".

Por otra parte, dentro de la misma lengua inglesa, pero no ya en Inglaterra, sino en Estados Unidos, Thornton Wilder y Willa Carther, escritores de filiación rigurosamente ortodoxa, han adquirido muy pronto una celebridad universal.

Además de los países anglo-sajones, en las distintas naciones germánicas y escandinavas los escritores católicos ocupan el primer puesto en las múltiples corrientes de la literatura de este siglo. Para comprobar esta afirmación bastaría citar el caso de Sigrid Undset, célebre escritora noruega y una de las más grandes novelistas euro-

peas de los últimos tiempos, quien después de convertirse al catolicismo, ha escrito libros de la magnitud de "Kristin Lavransdatter" y "Olav Andunsson", traducidos hoy en casi todos los idiomas. Asimismo otro escritor católico conocido ya universalmente, es el danés Johannes Joergensen, quien ha escrito la mejor biografía de San Francisco de Asís, preocupándose también por los grandes estudios históricos de famosos pensadores medioevales.

En el campo de las letras germánicas propiamente dichas, el humanismo católico expresado admirablemente en la obra del gran pensador Teodoro Haecker, orientó hasta la última guerra mundial las producciones intelectuales más significativas de la cultura alemana. Teodoro Haecker, una de las más profundas mentalidades filosóficas del pensamiento católico de este siglo, después de haber traducido de manera inmejorable las obras de Kierkegaard, Hilario Belloc y Newman, hizo una de las más bellas apologías de las concepciones católicas del mundo y de la vida en libros de tanto aliento y profundidad como "Cristianismo y Cultura", "Vida y Verdad", "Virgilio, padre de Occidente" y "¿Qué es el hombre?". A través de todas estas obras se siente el contacto con un alma íntimamente penetrada por el pensamiento cristiano, profundamente anclada en la fe, y cuya preocupación fundamental es el restablecimiento de un equilibrio y de una jerarquía, fundados en inquebrantables realidades metafísicas, en valores que existen realmente y no en simples postulados de la mente. En esta forma, Haecker se ha constituido en el supremo defensor de la idea de un humanismo católico en el cual quede afirmada la personalidad integral del hombre, el principio fundamental de un ser eterno que hecho a imagen y semejanza de Dios, sólo debe aspirar durante su vida a la unión última con la Divinidad.

Las obras de Teodoro Haecker, ampliamente difundidas en Alemania después de la primera guerra mundial, determinaron un fecundo movimiento intelectual de pensadores católicos. Así, en torno de la gran revista "Hochland", fundada por Kark Muth, empezaron a figurar autores católicos de la categoría del Padre Erich Przywara, Peter Wust, Herman Hefele y Romano Guardini, quienes han enriquecido con sus obras la abundantísima bibliografía filosófica del catolicismo en los últimos años. Tan considerable fue la influencia de estos pensadores católicos en la cultura alemana anterior a 1930, que

Max Sheler, filósofo heterodoxo y uno de los principales representantes de la Escuela Fenomenológica, hubo de convertirse al catolicismo pocos años antes de su muerte.

Pero el catolicismo ha tenido representantes eminentes no sólo entre los ensayistas y escritores puramente filosóficos de Alemania, sino también entre los novelistas y poetas. En el dominio de la novela se imponen sobre todo los conocidos nombres femeninos de Gertrudis von Le Fort, Enrica von Handel-Mazzetti y Ruth Schaumann, quienes iluminadas por el más puro y profundo sentimiento religioso, han escrito algunas novelas de una honda significación para nuestra época. Fuera de estas escritoras, cuyas obras apenas empiezan a ser conocidas en castellano, es necesario citar algunos escritores como Federico Schnack, Konrad Weiss, Johannes Muron, Max Mell y Leo Weismantel, cuyas obras se orientan hacia las más puras doctrinas católicas.

En los países europeos de origen latino como Italia, España y Francia, es tal vez donde ha existido el mayor número de escritores católicos a través de lo que va corrido del presente siglo. En Italia, después de la conocida conversión de Giovanni Papini al catolicismo la gran mayoría de los hombres de letras han pertenecido a esta religión, defendiendo siempre sus principios en sus diversas creaciones. Así Papini, después de la publicación de "Un hombre acabado", abdicó por completo de sus antiguas ideas para escribir "La Historia de Cristo". Por otra parte, Dominico Guiliotti, amigo íntimo de Papini y convertido también como él, al catolicismo, escribe el bellissimo libro "La Hora de Barrabás", en donde hace una de las más fervientes confesiones de fe católica. Sin embargo, el más grande y poderoso de los novelistas italianos de este siglo es indudablemente Federico Tozzi (1883-1920), autor de "Las Tres Cruces", quien ha obtenido un renombre universal en estos últimos años. Igualmente entre los grandes ensayistas católicos de Italia se cuentan el Padre Agustín Gemelli, fundador de la revista "Vida y Pensamiento", Pietro Mig-nosi, fundador también de la revista "Tradición", Pedro Margellini y Guido Manacorda.

Respecto de España, no es necesario advertir que su pensamiento ha sido dirigido siempre por escritores católicos. Ello es suficientemente conocido. Aún entre los autores modernos más discutidos co-

mo Miguel de Unamuno, Gabriel Miró, Ortega y Gasset, la influencia católica ha sido en todo momento definitiva. Además, a partir de la fundación de la Revista "Cruz y Raya", por José Bergamin, las letras españolas de este siglo se han inclinado cada vez más hacia una rigurosa ortodoxia.

Finalmente en Francia la literatura católica ha sido singularmente fecunda durante el presente siglo. XX. Empezando por Henry Bergson, el más célebre de los filósofos europeos de los últimos tiempos que en sus últimas obras aparece orientado hacia el catolicismo, hasta terminar en Paul Claudel, también el más grande de los poetas europeos de este siglo, el verdadero y auténtico pensamiento francés ha seguido en esta forma una trayectoria absolutamente ceñida a las doctrinas cristianas. Sólo estos dos nombres serían suficientes para establecer con claridad la singular importancia que ha desempeñado en la vida cultural del mundo contemporáneo la literatura católica francesa. Sin embargo, al lado de Bergson y Claudel existe también una larga serie interminable de hombres ilustres que en una y otra forma han luchado y defendido con su vida y con su pensamiento los ideales supremos del catolicismo. El llamado "movimiento de renovación católica" iniciado desde principios del siglo con pensadores de la elevación espiritual de León Bloy y Huysmans, ha continuado intensificándose cada día, a través de las obras de Francois Mauriac, George Bernanos, Charles du Bos, Gabriel Marcel, Maurice Blondel y André Melvil. A este mismo movimiento de renovación católica pertenecen Jacques Maritain, Charles Péguy y Francis Jammes, quienes después de su conversión al catolicismo han adquirido un prestigio universal, siendo actualmente leídas sus obras en casi todos los países del mundo. Menos conocidos que los anteriores; pero tan ardientes defensores de sus principios como ellos, son Jacques Chevalier, Charles Mauban, Georges Rouault y Maurice Denis, pensadores eminentes en cuyas obras el catolicismo francés ha encontrado una orientación completa y segura frente a los múltiples problemas de la edad moderna. Igualmente, entre los miembros de las distintas comunidades religiosas que han ocupado un lugar preeminente en las letras francesas de este tiempo no pueden omitirse en esta breve reseña nombres como el del Padre Ducatillon y el Padre Henri Simon, célebres oradores, publicistas notables y divulgadores constantes de las ideas católicas.



Las consideraciones antes anotadas constituyen apenas una información general de los principales representantes intelectuales de ese gran movimiento católico advertido a todo lo largo del desarrollo cultural en la Europa del siglo XX. Pasada ya esta última guerra, con los consiguientes desórdenes espirituales que ha traído, es de esperar en un futuro muy próximo una producción de obras católicas todavía mucho más fecunda, más significativa y de más profunda influencia que en tiempos anteriores.

LA SABIDURIA DEL ORIENTE Y LA FILOSOFIA OCCIDENTAL

Sólo hay una tradición filosófica que puede compararse en poderío y significación profunda con la cultura transmitida por la Grecia antigua al Occidente, y es la tradición de la India, tal como se desarrolla desde los himnos védicos (siglo VI antes de J. C.) hasta el pensamiento contemporáneo, representado por hombres de la magnitud de Gandhi, Tagore o Radakrishnan. Los caracteres propios del pensamiento occidental no aparecen más claramente, sino al ser comparados con el pensamiento de la India, tan diferente y al mismo tiempo tan poderoso y tan constante en su esfuerzo de conocimiento y de creación. Masson Oursel, en un hermoso estudio sobre la filosofía de la India sostiene que la contribución de este pueblo a la cultura humana ha sido doble. Por una parte el esfuerzo de civilización tendiente a elevar a un nivel superior las poblaciones indígenas de la India propiamente dicha y de todas las regiones donde los hindúes han llegado, como Africa, Oceanía, el Irán y la Manchuría. Por otra parte, el deseo de generalizar entre los hombres, como la máxima finalidad de la existencia, la búsqueda de los verdaderos ideales del espíritu. En esta forma es necesario reconocer que tras la filosofía de la India existe una organización de la inteligencia y una experiencia vital, que aunque no son las mismas de Occidente, son tan consistentes, tan fecundas y tan sinceras como éstas.

Aunque el Occidente ha reprochado frecuentemente a la India por el poco interés que demuestra por los problemas científicos, lo cierto es que la India conocía estos problemas desde la época anterior al Renacimiento. Sus pensadores han tratado las matemáticas, la física, la biología y la historia, a través de sus leyes, sin darles nunca la dirección que estas disciplinas han recibido en Occidente, a partir del siglo XVI. El tratado de geometría de Apartamba se remonta hasta el siglo segundo antes de nuestra era; allí se encuentra